



El Aula de Instituto Bíblico Que Va Más Allá

Yo confieso, a veces me pregunto si es que mi enseñanza penetra sus mentes—y va más allá—del recinto de mi aula del Instituto Bíblico. Mientras que yo obedientemente conduzco y literalmente vacío la Palabra de Vida parece que la docena de mis alumnos ocasionalmente (okay, tal vez más que ocasionalmente) se sientan allí con los ojos brillosos, cabeceando, los oídos en neutro, los cerebros intransitables, los corazones duros como acero, y sus cabezas son más duras que las paredes que rodean mi aula. Yo tengo dificultad en hacer crecer en mis alumnos un hambre por encontrar más, para ellos, más allá de mi curso, y más allá de mi puerta. A veces fallo, miserablemente en conseguir la meta. Durante estos tiempos tal vez me hunda en una depresión, duda, y lástima de mí mismo. Necesito algo o alguien que me anime; que me rete a reenfocar mi visión y a reedificar mi fe. Necesito saber que lo que yo veo —o pienso que veo—no es necesariamente lo que Dios ve.

Al inicio del siglo 20th, un profesor de un Instituto Bíblico se paró en frente de su clase para dar una asignación. Tal vez los alumnos se quejaron y susurraron: “¡Otra asignación!” El dijo: “Yo puse a los alumnos a trabajar, a estudiar diligentemente lo que la Biblia tiene por evidencia sobre el bautismo del Espíritu Santo para que así nosotros vayamos al mundo con algo indisputable ya que absolutamente corresponde con la Palabra.”

Charles Parham dejó el instituto por tres días (facultad ni se lo imagine. ¡Sonría!) El regresó la mañana del 31 de Diciembre, 1900 para coleccionar las asignaciones. El escribe: “Para mi sorpresa todos tenían la misma historia, diferentes cosas sucedieron cuando la bendición Pentecostal cayó, la prueba indisputable en cada ocasión fue que ellos hablaron en lenguas.” El siguiente día en el Instituto Bíblico Bethel, una de las alumnas, Agnes Ozman, recibió el Espíritu Santo mientras que Parham puso las manos sobre ella. En dos días otros alumnos y el profesor mismo habían recibido el Espíritu Santo. El avivamiento Pentecostal empezó en el aula de un Instituto Bíblico y nada será capaz de detenerlo nunca.

De acuerdo al *Cristianismo Hoy Día*, el veinte y cinco por ciento de cristianos en el mundo son Pentecostales o carismáticos con un crecimiento mundial de más o menos 19,000,000 por año. C. Peter Wagner en su libro *Prayer Shield* (Coraza de Oración) dijo: “El crecimiento más masivo de iglesias se encuentra en tradiciones Pentecostales/ Carismáticas.” Las estimaciones muestran que hay entre 400 y 600 millones de Pentecostales a nivel mundial—medio billón o más—no está mal para un grupo que halló su principio humilde en un aula de Instituto Bíblico.

Traigamos esto un poco más cerca. ¿Qué está pasando dentro de la Iglesia Pentecostal Unida Internacional? Ahora tenemos iglesias en 177 naciones. Nuestra obra solamente en Filipinas tiene más de dos mil iglesias. Justo hoy día recibí un informe de un misionero viajando en Norteamérica alzando fondos. Más de 4,400 personas han recibido el Espíritu Santo en sus servicios durante doce meses. (Recientemente leí un artículo por el Asistente Superintendente General, Paul Mooney, en el cual hace referencia a este misionero. Como alumno del Instituto Bíblico él causó mucho estrés al cuerpo docente. ¿Quién se hubiera imaginado que se convertiría en un poderoso evangelista?) El mes pasado en la Conferencia General (donde la hermana Carter fue nombrada misionera) 587 recibieron el Espíritu Santo esa noche. Pocas semanas atrás en la Conferencia General de Madagascar 1,432 recibieron el Espíritu Santo. Durante sus conferencias regionales 1,553 fueron llenos del Espíritu.

La IPUUI es considerada como una de las iglesias de crecimiento más rápido. ¿Cómo será nuestro futuro? Rev. K. Haney, nuestro Superintendente General está lanzando un nuevo plan valiente llamado “Impacto Global.” El proyecta un crecimiento del cien por ciento en cada país durante los próximos diez años. ¿No sería grandioso si nuestros Institutos Bíblicos cogieran esta notable visión? La historia se repetirá una y otra vez si es que nosotros los profesores conseguimos un entendimiento más profundo del potencial ilimitado del aula de Instituto Bíblico y de aquellos que se sientan en esos pupitres.

Lo gritaré desde un púlpito o desde cualquier medio provisto: ¡La enseñanza es el ministerio de avivamiento de la iglesia! Es una inversión eternal. La enseñanza es visionaria. Cuando mis amigos hablen sobre avivamiento, impacto global, y el movimiento del Espíritu de Dios en los últimos días, yo les recordaré con una guiñadita: “¡Esto es debido al impacto del aula de Instituto Bíblico y dicho impacto va más allá!”

